

# *PROCESOS DE TRANSICIÓN, RUPTURA, ADAPTACIÓN Y CRISIS DE LA IDENTIDAD SOCIAL*

MAURICE GODELIER

En el IV Congreso Iberoamericano de Antropología que se celebró en Las Palmas de Gran Canaria, promovido por el Cabildo Insular, el renombrado antropólogo francés Maurice Godelier intervino con una ponencia en la que ofrece sus reflexiones sobre los procesos de transición derivados de los cambios en las identidades sociales —particularmente las identidades étnicas—, analizando estos últimos a la luz de sus trabajos de campo en Nueva Guinea durante siete años. Ofrecemos a nuestros lectores del texto de dicho trabajo, de especial interés por sus formulaciones doctrinales.

**T**al y como ya algunos de ustedes sabrán, mi experiencia en el dominio de la Antropología es doble: por una parte, me he dedicado en los últimos veinte años a analizar las transformaciones de las estructuras y los procesos de producción en diversas sociedades, buscando entrever los efectos que pueden traer consigo la organización de las relaciones de parentesco, las formas de poder, las representaciones y los valores que hacen la cultura de una sociedad. Me he dedicado a criticar y eliminar toda aproximación que hiciese del parentesco, por ejemplo, la superestructura de las relaciones económicas, las relaciones sociales organizando la producción y el intercambio de bienes y servicios.

Por supuesto, el tipo de problemas a los que me enfrentaba cuestionaba sin cesar el peso de las transformaciones socio-económicas en el remodelaje y evolución de las sociedades. Y aquello llevaba más allá los análisis particulares las hipótesis propuestas por los “pensadores” como Marx o Max Weber para abordar este campo. En el curso de los años he llegado más y más a enfocar mi investigación hacia los pro-

cesos de transición entre sistemas socio-económicos. Voy a explicar por qué.

Pero por otra parte, como antropólogo, apoyo mis reflexiones sobre una experiencia de trabajo de campo, y he dedicado años a observar las transformaciones de una sociedad de Nueva Guinea, los Baruya, sociedad tribal sin clases y en el seno de la cual he vivido casi 7 años durante el curso de los últimos 20 años, y que acababa de ser sometida al poder colonial australiano cuando llegué por primera vez en 1967. Desde entonces, los Baruya han llegado a ser, en 1975, ciudadanos de una nación independiente, miembro de la ONU.

Durante estos años de trabajo de campo pude observar y analizar la integración forzada de un grupo tribal en una nación-estado creada artificialmente, y las transformaciones de identidad social de los Baruya. Estos materiales me servirán para exponer problemas de transformaciones de la identidad étnica y tribal, y añadiré algunos datos recogidos recientemente durante un viaje de 6 semanas a China, donde tuve la ocasión de visitar lo que se llaman minorías naciona-

les, es decir, poblaciones de culturas y lenguas no hay en vías de integración dentro del estado socialista chino.

### ¿A qué llamamos procesos de transición?

Se llama a sí una fase particular de evolución de una sociedad, la fase en la cual ésta encuentra más y más problemas, internos o externos, para reproducir las relaciones económicas y sociales sobre las que se basan, y que les confiere una lógica de funcionamiento y posibilidades de evolución específicas, fase en la que nacen espontáneamente, o son introducidas desde el exterior, nuevas relaciones socio-económicas que se van a generalizar más o menos rápidamente, más o menos violentamente, y que llegarán a ser los principios de organización de una nueva sociedad.

Analizar, por tanto, los procesos y las épocas de transición es enfrentarse a momentos claves de la historia, a momentos, unos más que otros, que hacen o resumen la Historia, a momentos en los que las formas de producción, de pensar o de actuar se encuentran confrontadas con límites bien internos o externos, y comienzan a romperse, a descomponerse, a perder su importancia, a veces incluso a vejetar durante siglos antes de extinguirse por sí mismos, o bajo los choques de acción sistemáticos de grupos sociales que se oponen a su reproducción en nombre de otras formas de producir, de pensar, de actuar, que quieren desarrollarse.

Para poder dar ejemplos masivos pertenecientes a la cultura general, los historiadores han intentado entender las condiciones del paso de la antigüedad greco-latina, en el que el uso de esclavos para la producción tenía un importante papel, hacia la sociedad medieval, en la que la propiedad llega a ser señorial y el trabajo, la actividad de los campesinos sometidos a diversas formas de explotación directa o indirecta de su trabajo. Y este proceso no fue lineal, ya que se junta a la descomposición del imperio romano el impacto de las invasiones germánicas.

Otro ejemplo célebre, y que nos concierne directamente y sin cesar, es el del tránsito en Europa occidental de la sociedad feudal medieval hacia las formas de producción y organización sociales capitalistas, un proceso iniciado en el siglo XV, incluso antes del descubrimiento de América, pero que ha proseguido durante siglos hasta el triunfo de las nuevas formas de producción e intercambios después de la revolución industrial del siglo XIX en Inglaterra y en algunos otros países occidentales.

Es este movimiento, surgido algunos siglos atrás y cuya fuerza está lejos de verse agotada, el que engendró esta economía-mundo de la que habla Braudel, este sistema cuasi mundial que ha subordinado o destruido a centenares de sociedades locales con lógicas sociales y económicas distintas, que son el objeto principal de las observaciones y análisis de los antropólogos.

Una parte cada vez mayor de la humanidad ha visto su historia afectada, e incluso parada, por la expansión de las relaciones sociales, de ideas y valores nacidos en algunas regiones de Europa occidental, que llegaron a ser poco a poco el centro de este nuevo desarrollo, un centro rodeado de varias periferias, siendo la más próxima la misma Europa, rural, tradicional, no industrializada aún, y siendo la más lejana, en el otro extremo del mundo, al final de los caminos de los viajeros y misioneros, Oceanía.

Nosotros, los antropólogos, hemos explorado durante más de un siglo la periferia de este centro que hoy en día ya no es único, ya que al lado de Europa, los Estados Unidos, el Japón y otros países en vías de industrialización capitalista

constituyen nuevos centros que se oponen entre ellos y crean sus periferias. Y más allá, otra lógica de desarrollo queriendo ser socialista, ha constituido hace varios decenios un segundo sistema mundial con sus centros, sus periferias y sus problemas de transición.

De lo dicho se deduce que el análisis de los procesos de transición no concierne solamente a la antropología, sino que implica la movilización de las ciencias sociales y debe estar constantemente apoyado por el conocimiento de la historia. Yo mismo he consagrado desde hace varios años mucho tiempo en informarme a partir de los trabajos de los historiadores sobre los procesos del nacimiento y del desarrollo de formas capitalistas de producción y de intercambios, y de formas de poder y de soberanía que acompañan este desarrollo.

Intentaré resumir de forma necesariamente abstracta y caricaturizada algunos puntos metodológicos y teóricos del análisis de la formación del sistema capitalista de producción y de intercambios.

En el plano metodológico, una condición previa para poder analizar el proceso histórico de formación de las relaciones capitalistas es definir en qué consisten esas relaciones, sus caracteres específicos, su esencia para decirlo de alguna manera. Sin embargo, en lo que aparentemente existe un acuerdo más allá de las oposiciones entre las diferentes escuelas de economistas o historiadores es la siguiente definición:

La manera capitalista de producir es una combinación original de 4 elementos, siendo ellos mismos relaciones sociales:

- 1) Es una forma de producción mercantil, la más desarrollada históricamente;
- 2) Que se basa en la propiedad privada de medios de producción y de dinero;
- 3) Y cuya meta es hacer dinero con dinero, es decir, poner en valor un capital, lo cual supone que los medios de producción y de dinero funcionan originariamente como capital;
- 4) Y esta valorización se realiza con el trabajo de los trabajadores libres de su persona, pero desprovistos de la propiedad de los medios de producción y subsistencia, lo cual les obliga a vender a cambio de un salario el uso de su fuerza de trabajo a los que les poseen.

Está visto, entonces, que lo que opone a escuelas y doctrinas es la interpretación del proceso de valorización del capital. Para unos, el beneficio es un producto natural del factor capital, para otros, entre ellos Marx, es el efecto de la explotación del trabajo asalariado. Para los primeros, el sistema puede perpetuarse a pesar de sus crisis, para los segundos el sistema se basa en contradicciones de interés, generadoras de luchas y conflictos que deben terminar con la desaparición de este sistema y su sustitución por otras formas sociales contradictorias, pero menos antagónicas, de producción e intercambios.

En todos los casos se da uno cuenta enseguida que ninguno de estos cuatro elementos que componen la forma capitalista de producción ha empezado a existir en tiempos modernos y únicamente en Europa, producir mercancías, hacer dinero con el dinero en el comercio o en el préstamo con interés, utilizar trabajadores asalariados y poseer la propiedad privada del dinero o de los medios de producción, son relaciones sociales que han aparecido en diversas épocas de la historia, en diversas sociedades, pero no combinándose necesariamente.

El proceso de nacimiento de la manera capitalista de producir consiste entonces en el proceso histórico por el que se han desarrollado estas diversas relaciones y a encontrarse y

combinarse. De este encuentro y combinación ha nacido un dispositivo social nuevo para producir e intercambiar bienes y riquezas.

Pero este desarrollo y combinación suponían que las antiguas relaciones feudales en la agricultura o en la artesanía y la industria, había ya empezado a fisurarse y desagregarse. Lo cual significa que todo proceso de transición es al mismo tiempo un aspecto de un proceso en descomposición espontáneo o impuesto de relaciones sociales dominantes preexistentes. Para que la propiedad privada del suelo pueda desarrollarse, hacía falta que las relaciones feudales de propiedad del suelo, combinando relaciones señoriales y comunitarias, hubiera empezado a descomperse.

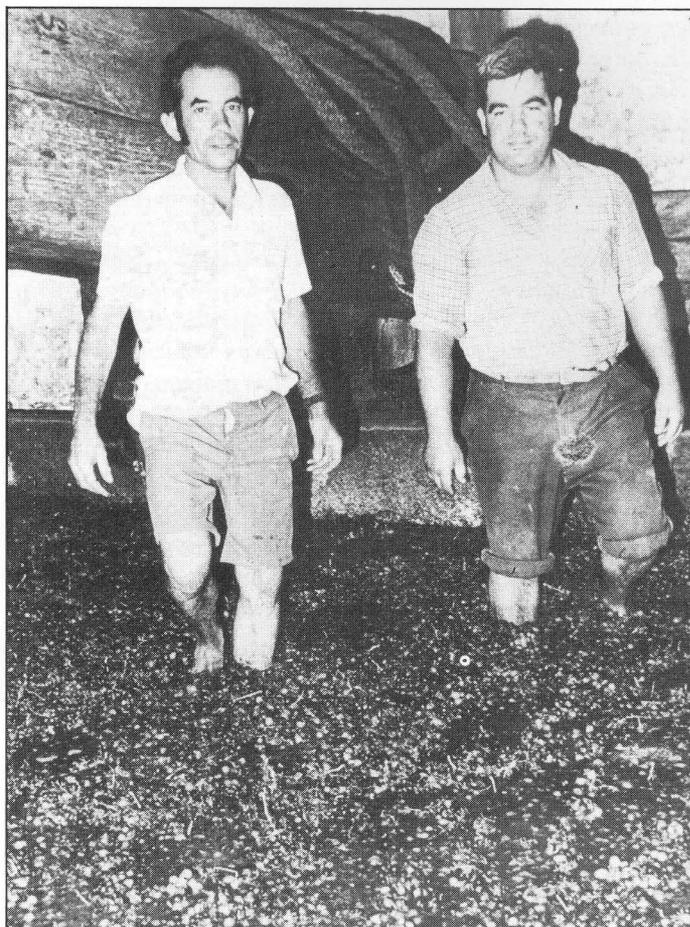
También hacía falta que las formas feudales de control y de sujeción personal de productores directos ligados a un dueño, o bien a una tierra, haya empezado a desaparecer y que los individuos hayan adquirido o conquistado su libertad personal. Esta es la condición para que el trabajo asalariado, basándose en un contrato voluntario entre los propietarios de un capital y los propietarios de una fuerza de trabajo, pueda generalizarse. Todos estos procesos implican conflictos de ideas, de valores y de luchas sociales.

En efecto, si uno quisiera formular abstractamente los diversos procesos que son necesarios para que nazca una nueva relación social de producción, diremos que este nacimiento es el producto del encadenamiento de 3 procesos, empezando con la desagregación que provoca una fusión de estas relaciones, y de las cuales ciertos elementos serán conservados y otros eliminados y los elementos conservados serán combinados de nueva forma, llegando a ser la nueva manera social de producir.

Este triple proceso de separación, eliminación y conservación de antiguos elementos nuevamente combinados, confiere a esta nueva combinación potenciales de desarrollo, capacidades objetivas de resolver problemas que no existían en la antigua combinación dominante, pero en vías de declive histórico. Para dar un ejemplo concreto, Europa ha conocido la sustitución, más o menos rápida, de empresas capitalistas con antiguas formas de producción industrial, organizadas dentro del marco de corporaciones y agrupaciones feudales. Entonces, ¿qué es lo que se ha conservado y qué ha sido eliminado en este tránsito?

En el taller corporativo, el maestro, los agremiados ya eran libres de su persona, tal como lo serán capitalistas y obreros. El maestro artesano era el propietario privado de la materia prima de sus productos y de una parte de las herramientas y medios materiales necesarios para esta producción. El maestro era maestro porque había adquirido su maestría de la profesión y porque fue reconocido como tal por su corporación. Él pagaba a sus compañeros y aprendices parte en especie, parte en dinero, y mantenía con ellos relaciones personales, llegando a tener una dimensión familiar. Él era el propietario de la mercancía que producían conjuntamente y era el encargado de su venta.

La meta de su producción no sólo era solamente la acumulación de riquezas, sino la reproducción de su status social en el seno de su corporación y de la comunidad local a la que pertenecía. Porque la corporación controlaba tanto la calidad como la cantidad de los productos que se producían en su taller, de manera que cada uno, produciendo, aseguraba al mismo tiempo la reproducción de la corporación a la cual pertenecía. Y son estas formas de control de calidad y de cantidad de productos, el carácter en parte monetario de relación maestro-compañero, las que fueron eliminadas en el proceso de transición al modo capitalista de producción.



Pero en términos de historia y de vida social, eliminar ciertos elementos de relaciones preexistentes y conservar otros que se combinan de distinta manera, implica tensiones, conflictos, oposiciones de ideas y de valores; en resumen, luchas sociales fundadas sobre intereses distintos y cada vez más opuestos. Un proceso de transición, por tanto, no se reduce nunca a meros fenómenos económicos.

Aquí se impone una consideración teórica: todo cambio económico y social no es necesariamente un aspecto de un proceso de transición. Porque la mayoría de los cambios en una sociedad tienen en general como meta reproducir de distinta manera las antiguas formas de organización de la sociedad, adaptándolas a nuevas constricciones de origen interno o externo, emergidas de la propia evolución de la sociedad o de su encuentro histórico con otras.

El ejemplo que acabamos de analizar brevemente, la mutación de un taller artesanal organizado según las reglas de una corporación feudal en un taller organizado de forma capitalista, con el objetivo primordial de buscar un beneficio monetario, y por actores sociales un propietario del capital y obreros asalariados, ilustra a un proceso micro-social. Sin embargo, históricamente, estas mutaciones se han multiplicado a ritmos diversos según la época, transformándose en fenómenos macro-social y macro-económico.

Se ve que el análisis de los procesos de transición obliga a adaptar en primer lugar una aproximación regresiva, preguntando lo siguiente: ¿en qué condiciones y por qué razones se ha multiplicado el número de individuos en la ciudad o en el campo, liberados de servidumbres feudales, pero al mismo tiempo privados de medios de existencia y obligados a vender su fuerza de trabajo a los que necesitaban emplearles para hacer fructificar su capital?

Pero ¿cómo se ha acumulado entre ciertas manos el capital financiero? ¿Y por medio de qué proceso los individuos

*llegaron a ser libres de su persona? ¿Es porque fueron emancipados por su señor o porque se emanciparon ellos mismos después de luchas sociales? Así que constantemente nos vemos de vuelta de un nivel micro a un nivel macro-social, de transformaciones locales a evoluciones globales, y constatamos que hay varias vías que pueden llevarnos a resultados convergentes.*

*Porque el proceso de descomposición de un sistema económico y social engendra simultáneamente varias formas nuevas de organización de la producción y de la sociedad, que van a desarrollarse desigualmente hasta que una gane sobre la otra, y o bien la destruye o bien la subordina a su propia reproducción.*

*Así es que la evolución de las relaciones feudales en la agricultura dio lugar a varias formas sociales de producción, la aparcería y el arrendamiento no capitalistas, la propiedad parcelaria de campesinos de su tierra, trabajándola ellos mismos; en fin, los granjeros capitalistas propietarios del capital agrícola, pero no de la tierra, y explotando el trabajo no de campesinos, sino de trabajadores rurales asalariados.*

*En efecto, el triunfo de una forma sobre las demás parece implicar en definitiva otra serie de transformaciones de las que aún no hemos hablado, y que son las transformaciones de la base material e intelectual de la producción. Para empezar, la nueva forma social de producción se desarrolló en base a técnicas, profesiones manuales y conocimientos heredados de la Edad Media. Pero la necesidad de ampliar la producción ha supuesto la destrucción de esta base material e intelectual heredada del pasado y ha obligado a reemplazarla por otra.*

*En el terreno de la industria, los talleres corporativos fueron reemplazados cada vez más por manufacturas que seguían siendo profesiones manuales tradicionales. La ruptura definitiva se produjo por la intervención de las máquinas y el desarrollo de la gran industria. Es entonces, a mitad del siglo XIX, cuando la forma capitalista de producción e intercambio ha tomado su pleno desarrollo sobre esta base material nueva, y ha llegado a ser la fuerza dominante de la producción en Europa occidental primero.*

*Bajo esta perspectiva podemos apreciar las tremendas transformaciones que tuvieron lugar en los campos de Europa ligados con los movimientos de industrialización y urbanización. En los países del centro del nuevo sistema mundial el tejido social se recompuso dividiéndose en zonas centrales industriales y urbanas, y en zonas periféricas, es decir, en zonas rurales proveedoras de la mano de obra necesaria para la industria. Bajo la concurrencia de los productos industriales, el artesano doméstico de las familias campesinas y el artesanado rural aldeano han desaparecido. Y por primera vez la agricultura empezó a existir separadamente de las industrias que le son necesarias.*

*Un doble movimiento contradictorio ha tenido lugar y continúa hasta nuestros días, como se puede comprobar por las múltiples monografías de antropología y sociología rurales realizadas en Portugal, en España, en Grecia, etc. De una parte, la producción capitalista destruye o descompone bajo su concurrencia las antiguas formas de producción que coexisten con ella, haciendo caducas sus bases materiales y haciendo no rentable el proceso de trabajo; o por el contrario, reproducen estas formas diferentes emplazándolas bajo su dependencia, de una parte dándole una base tecnológica nueva, y de otra parte controlando la evolución de los precios y la estructura del mercado.*



*Es así que se ve hoy en Francia o Portugal miles de campesinos que no pueden sobrevivir por su trabajo y que viven sobre una base doble, combinando la pequeña producción mercantil y el trabajo asalariado a tiempo parcial, o a tiempo completo. Pero esta evolución no solo tiene consecuencias económicas, porque sobre esta estrecha base de la pequeña producción mercantil no se puede hoy en día satisfacer las grandes necesidades sociales, la educación, la investigación, la protección social y eventualmente incluso la independencia alimentaria de un país.*

*Estos análisis permiten ver que un proceso de transición ha terminado cuando la nueva forma social de producción ha llegado a ser dominante, porque se apoya en una base material e intelectual nueva que ella misma ha creado por su propio desarrollo. En este sentido, la transición dentro de la industria se ha acabado a partir de mediados del siglo XIX con la creciente generalización del maquinismo y de la gran industria. Pero en otros lugares el proceso continuaba y no se ha acabado, sobre todo en los países que componen las diversas periferias del sistema mundial.*

*Porque no sólo es Europa occidental la que se dividía en zonas centrales industriales y zonas rurales periféricas, sino es Europa entera la que se dividía en una parte occidental, zona de creación primero y de expansión de las nuevas formas de producción, y de una parte oriental más y más transformada en zona de producción de materias primas agrícolas para las ciudades y centros industriales de la Europa del oeste.*

*Más allá de esta primera periferia existen varias más, en el seno de las cuales se distribuyen los diversos países no europeos colonizados por Europa a partir del siglo XVI, o ha sometido indirectamente a su propio desarrollo. Pero ¿qué es lo que nos enseñan los historiadores y etnohistoriadores sobre la naturaleza de las formas de producción desarrolladas en las zonas periféricas?*

*En Europa del este, en Prusia oriental, en Polonia, hemos asistido a la puesta en marcha y a un nuevo desarrollo de la servidumbre, lo que los historiadores alemanes han llamado la segunda servidumbre, y en ciertas regiones, como las provincias rumanas, a la caída de antiguas comunidades campesinas.*

*En las otras periferias, las cosas iban a ser muy distintas según los países fueran transformados en colonias, o sufrirían tan solo las presiones comerciales y políticas, o militares, de los países europeos, sin ser desposeídos de su propia soberanía. En México, en Perú, las antiguas formas de producción y de organización social, ligadas a formas de estado originales, iban a ser destruidas y recompuestas por los espa-*

ñoses, en fórmulas mixtas, asociando las comunidades indígenas de un tipo nuevo, en las que se mezclaban elementos de estructura precoloniales a las estructuras españolas, a las grandes explotaciones agrícolas o mineras, regentadas directamente por los propietarios extranjeros, los colonos, y de las cuales los productos estaban destinados al mercado mundial y no local.

De otra parte, en el sur de los Estados Unidos o en los valles costeros del Perú, se importó desde África una mano de obra desarraigada de sus comunidades de origen y de su cultura, la cual empezó a producir en el marco de formas esclavistas de producción, reinventadas siglos después de la Antigüedad. Esta rápida enumeración de algunas formas de organización social, que han sido inducidas dentro de los países periféricos por el desarrollo de la economía y de las sociedades modernas occidentales, muestra que en la periferia del capitalismo no han sido desarrollados necesariamente desde el principio, como pretendían ciertos teóricos, de las formas de capitalismo periférico.

Habrà que esperar otras épocas y otras circunstancias para que en ciertos países de la periferia auténticos centros de desarrollo capitalista local, aparezcan y se extiendan, y aquello nos devuelva a los grandes fenómenos históricos, como las luchas para la independencia, el hundimiento de los imperios coloniales y el papel que los estados han jugado en el desarrollo económico de las nuevas naciones.

En efecto, la mayoría de nosotros, antropólogos, trabajamos o hemos trabajado en una sociedad local, situada dentro de uno de aquellos centros, bien en una de las periferias de este sistema mundial. Y nosotros nunca deberíamos olvidar que la historia reciente de Occidente, con todos sus aspectos de expansión y de explotación económicas, de dominación política y cultural, es un presupuesto del ejercicio de nuestra profesión. Por otra parte, en China, por ejemplo, es la expansión de otro sistema mundial que se ha presupuesto el ejercicio de la profesión de antropólogo o de sociólogo.

Quisiera terminar abordando otro aspecto de estas transformaciones socioeconómicas, cual es la ruptura de las identidades sociales, colectivas e individuales que conllevan.

### **Las transformaciones de las identidades sociales**

Hemos visto que una mutación social implica siempre un proceso triple, de una parte, la descomposición de una antigua relación social, lo cual significa su debilitamiento objetivo dentro de la sociedad y subjetivo dentro del espíritu y dentro de las acciones de los individuos y de los grupos que componen esta sociedad; de otro lado, la destrucción de una parte de esta relación, lo cual implica conflictos, luchas y oposiciones de intereses y de valores; en fin, la conservación de elementos antiguos pero combinados de manera diferente y que suponen un desarrollo nuevo que no reproduce el pasado.

Esta simple enumeración muestra cómo la transición hacia una nueva forma dominante de sociedad se acompaña de trastornos en las identidades sociales tradicionales. En la base hay, de alguna manera, contradicciones objetivas, el individualismo económico se opone al mantenimiento de las formas comunitarias de propiedad o de trabajo. El desarrollo de la economía monetaria y la búsqueda del beneficio contradice parcial o totalmente antiguas formas de intercambios no mercantiles y circulación no capitalista de los bienes y servicios.

Así, en todas las partes del sistema, en sus centros o en sus periferias, la evolución histórica conlleva necesariamente crisis y redefiniciones de las identidades sociales.

Haré solamente algunas alusiones a esta forma particular de identidad social que se llama identidad étnica. Lo que hemos dicho anteriormente sobre la estructuración del siste-

ma en centros dominantes y periferias dominadas, deja prever que ciertos grupos étnicos serán los agentes de la dominación de los centros y se identificarán con esta dominación. Minorías extranjeras, por la cultura, como lo fueron los conquistadores españoles, han destruido antiguas jerarquías sociales y han sustituido su propia soberanía sobre las sociedades y grupos locales colonizados.

Necesariamente, las diferencias étnicas han tomado lugar en la evolución de estos sistemas y han revestido sentidos nuevos. Los antagonismos económicos y sociales no podían sino convertirse en antagonismo étnico. Estas situaciones abrían todas las posibilidades de buscar en la diferencia étnica la raíz de los antagonismos económicos y políticos, o a la inversa, olvidar la dimensión étnica y cultural de los antagonismos económicos y políticos.

Pero ¿qué entendemos por etnia? Es un viejo problema al cual cada uno aporta una solución nunca definitiva. Por esta razón yo propondría igualmente una, fundada en mi experiencia de campo en Nueva Guinea, pero sin pretender que tenga un uso general.

Para mí, una etnia es un conjunto de grupos locales compartiendo la misma cultura y hablando el mismo idioma o idiomas muy próximos, derivados de una misma raíz. Es así que los Baruya, entre los cuales he vivido, son una tribu local de 2.500 personas, pertenecientes, con una veintena de otras tribus, a un gran grupo que los vecinos y enemigos llaman de manera insultante los kukakuka, los ladrones. Por supuesto, ellos mismos no se llaman así, y a pesar de reconocer su comunidad de cultura y de lengua con sus vecinos, no tienen nombre para designarse en tanto que grupo étnico.

Ya que el compartir la misma cultura parece ser el primer criterio de la pertenencia étnica, necesitamos una definición de cultura, y aquí yo propondría una. Entiendo por ello, como muchos antropólogos, un sistema particular de principios y de reglas de producción de las relaciones entre ellos y con la naturaleza; principios y reglas que constituyen un conjunto de representaciones normativas, prescribiendo a los individuos y a los grupos los comportamientos que permiten la reproducción de sus relaciones sociales y prohíbe comportamientos e ideas que pondrían en peligro esta reproducción.

En este sentido, los Baruya comparten con sus vecinos el mismo sistema de parentesco, formas similares de dominación masculina a través de ritos de iniciación y de prácticas simbólicas secretas pero similares, etc. No obstante, el compartir la misma cultura no evita que las tribus combatan entre ellas y se desarrollen unas en detrimento de otras.



En efecto, y este es un punto de vista esencial para mí, el compartir una misma cultura, la pertenencia objetiva y subjetiva a una misma etnia, no son suficientes para hacer una sociedad. En Nueva Guinea, una sociedad concreta, es un grupo que posee un territorio que explota y protege con las armas en la mano, y este grupo reviste una forma social particular, la forma tribal.

Una tribu es, en una sociedad sin clases o sin castas, un conjunto de grupos de parentesco asociados para explotar y defender un territorio particular que comparten y que practican entre ellos, en prioridad, el intercambio de mujeres. Una tribu es una realidad histórica; aparece cuando los grupos se asocian, y desaparece cuando se separan por múltiples motivos. Los mismos Baruya no existían hace dos siglos. La tribu nació de la conquista de grupos locales por los refugiados, los cuales eran víctimas ellos mismos de una guerra local.

Así, entre los Baruya, la pertenencia tribal, y no la pertenencia étnica, fue el factor más importante de la existencia social; la pertenencia tribal provee la base material de la existencia social bajo la forma de control de un territorio y de sus recursos, y bajo la forma del control de la reproducción de la vía biológica, por el juego de las relaciones de parentesco e intercambios matrimoniales.

Durante los primeros años de la colonización, de 1965 a 1975, cuando los Baruya se encontraban en las plantaciones de café con miembros de tribus vecinas, de la misma cultura, que eran sus enemigos tradicionales, se solidarizaron con ellos y vivían en barracas separadas, solidarios frente a otros grupos étnicos que componían la población de trabajadores de plantaciones. Pero después de la independencia, cuando el control del estado colonial se debilita, las antiguas querellas empezaron de nuevo entre las tribus vecinas, que intentaron modificar las relaciones de fuerza entre ellas, relaciones que habían sido congeladas por el estado colonial australiano.

Al mismo tiempo, durante los primeros años de la colonización, la cultura y las instituciones Baruya fueron agredidas por las empresas de misioneros que pretendían erradicar su paganismo; por la administración colonial que prohibía la práctica de la guerra, y así amputó a las tribus su soberanía. Y entre los jóvenes Baruya sometidos por los misioneros, comenzó a surgir una oposición muy fuerte a los valores tradicionales. Los jóvenes escolarizados pretendían que debían en el futuro renegar y destruir las costumbres de sus antepasados, porque eran contrarias al verdadero camino y al verdadero Dios, al de Cristo muerto en la cruz para redimir los pecados de la humanidad.

Pero algunos años más tarde, alrededor de 1980, los mismos jóvenes escolarizados que llegaron a ser empleados o asalariados de la administración, volvieron a los Baruya e insistieron en participar en las iniciaciones tradicionales, pero ya amputadas de todo lo concerniente a los rituales de guerra. Explicaron que frente a la dureza de la vida en las ciudades o en las plantaciones, necesitaban apoyarse en ellos mismos.

Así, en una situación nueva, donde cada tribu había dejado de ser soberana, y donde para procurarse las herramientas y las armas de los europeos los hombres debían ganar dinero, entrar como trabajadores asalariados peor pagados en la economía mercantil, una fuerza social por cada uno era su identidad, esta vez no frente a las mujeres y a través de iniciaciones masculinas, ni frente a los enemigos, sino frente a los cambios nacidos por la introducción de una economía y sociedad colonial. Y al mismo tiempo, los Baruya que se llaman hijos del sol, han empezado a pensar que los blancos estaban más cercanos al sol que ellos, puesto que los dominaban.

Para terminar haré alusión brevemente al estado de las minorías de China socialista, 67 millones de individuos sobre más

de 1.000 millones se repartieron en 55 minorías nacionales, de las cuales los grupos van de varios millones de individuos a algunos centenares, y de los que 18 de ellos tienen lenguas escritas. La mayoría abrumadora del pueblo se compone de diferentes grupos de los Han, de chinos, y el proceso de chinización general ha comenzado desde hace varios milenios.

Estas minorías disfrutan hoy de un status particular. Tienen derecho a una autonomía regional, pero se les reconoce el derecho a constituirse en estado y separarse de China. Son y están cada día más constreñidos al bilingüismo, porque la administración se hace en chino, y hay que saber manejar la escritura china para leer y administrar.

Mientras que para los Han la política demográfica nueva sigue la orden, una familia, un niño, para las minorías nacionales, teniendo en cuenta sus costumbres, tienen el derecho de tener varios niños. Tienen el derecho también a una asistencia económica particular para llevarles al mismo estado de desarrollo que los Han. Y hoy, paradójicamente, se ven



los grupos que pretendían ser “Han”, reivindicar el estado de minoría nacional, y es el estado quien les permite o prohíbe este status.

Así, en los diversos sistemas que se divide el mundo, las identidades sociales colectivas e individuales constituyen permanentes problemas. Contribuyen a precipitarlos al fondo de una sociedad o a aproximarlos a su cima. Son, según las circunstancias, uno de los soportes privilegiados del desarrollo de nuevas lógicas sociales.

Terminaré diciendo que, a mi forma de ver, los problemas de la identidad son similares a los procesos de mutación que he descrito como una combinación de destrucción y de conservación. Se puede hablar varios idiomas, pero no se puede fusionar completamente varias culturas. Toda fusión es parcial. No se realiza sino al precio de un abandono, es decir, una destrucción de otras partes de una cultura y de una lógica social. Quizá sea esto la historia, una evolución que se hace porque hay pasados que no tienen futuro.